

# CARTOGRAFÍAS DEL INFIERNO

---

**Conferencista:** Rodrigo Bastidas Pérez

**Moderador:** Carlos Jaime Fajardo

**Relatora:** Laura Aguiar Cárdenas

*Una de las escuelas de Tlön llega a negar el tiempo: razona que el presente es indefinido, que el futuro no tiene realidad sino como esperanza presente, que el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente. Otra escuela declara que ha transcurrido ya todo el tiempo y que nuestra vida es apenas el recuerdo o reflejo crepuscular, y sin duda falseado y mutilado, de un proceso irre recuperable. Otra, que la historia del universo – y en ella nuestras vidas y el más tenue detalle de nuestras vidas- es la escritura que produce un dios subalterno para entenderse con un demonio. Otra que el universo es comparable a esas criptografías en las que no valen todos los símbolos y que solo es verdad lo que ocurre cada trescientas noches.*

*-Tlön, Uqbar, Orbis Tertius – Jorge Luis Borges*

Para esta sesión de Lecturas Compartidas, quisimos articularnos con lo que ha ocurriendo en las últimas sesiones del Café Literario, donde hemos compartido la lectura de “1984” de George Orwell, para continuar con “Un Mundo Feliz” de Aldous Huxley, en la sesión del 26 de marzo. Así, no por casualidad, en esta ocasión nos acompañó el reconocido antologista colombiano de ciencia ficción, Rodrigo Bastidas, Máster en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia y de la



Universidad de Buenos Aires y candidato a Doctor en Literatura en la Universidad de Los Andes.

Con el fin de articular su charla con el Café Literario, Bastidas propuso una relación entre estas obras y su exposición. Así, a través de un recorrido histórico, y conceptual de las distopías, empezó su presentación, con una división clara: ciencia ficción no es lo mismo que distopía. La distopía, dice él, “se entiende como una suerte de subgénero de la ciencia ficción, que permite entender ciertas narrativas y estructuras históricas”. En el transcurso de la sesión, y aunque el tiempo destinado no fue suficiente para cubrir toda la complejidad de este subgénero, Bastidas logró ubicar, históricamente, la distopía no solo como género, sino como concepto; para, al final, orientarse de manera más detallada a “1984”.

El antologista inicia el viaje por este universo recordando que las distopías son una forma de utopía y que su inicio se remonta al texto de 1516 de Tomas Moro, “Utopía”, publicado después de 1492; cuando los encuentros con culturas de América empiezan a consignarse en un género de textos literarios: los diarios de viaje. Los diarios empiezan con el viaje de Colón y se nutren, posteriormente, de una gran cantidad de narraciones de viajeros en las cuales se crea una estructura literaria verosímil. “Los viajeros cuentan cosas que parecieran inverosímiles (descripciones del paraíso, espacios imposibles, espacios de arcadia, espacios utópicos), pero crean una estructura literaria en la que un sujeto se embarca en un viaje, llega a una tierra sorprendente y empieza a vivir una fantasía en un lugar alejado y extraño (con el tiempo se verá, que los viajes descritos no se limitan solo a la dimensión espacial y se plantean también viajes en el tiempo)”. Por esto, no resulta insólito que con la obra de Moro, se diera origen a un sub-género, ya que utopía: u-topos, lugar sin lugar; lo cual de entrada, nos sugiere que el lugar que se va a describir no existe en realidad.

Aquí se empiezan a señalar los elementos que caracterizan a los textos utópicos. A la llegada del viajero a ese espacio imposible, a esa sociedad perfecta, en que los habitantes empiezan a mostrarle cómo funciona este universo y el visitante debe decidir si se queda ahí aceptando sus normas o si lo debe abandonar. Este corpus narrativo de un advenedizo, al que le explican las normas y es expulsado, es una estructura que se repite desde 1516 hasta principios del siglo XX; y es la misma estructura que funciona para los textos distópicos, señala Bastidas. Igualmente, son particulares de la utopía el insularismo (el lugar al que se llega es una ínsula, está alejado y es difícil llegar), la regularidad (la búsqueda en la utopía de que todos los individuos estén en igualdad de condiciones y tengan las mismas oportunidades, que no exista estratificación social, que todos sean parte de una comunidad) y la presencia de un legislador, un control de vigilancia elegido o construido por la misma sociedad que se describe en los textos utópicos.



Ahora bien, para continuar con el recorrido histórico de la utopía-distopía, Bastidas introduce otras utopías del renacimiento, señalando que aunque coinciden en la estructura, cambian sustancialmente el propósito social que relatan. De esta forma, a diferencia de Moro, en otras utopías renacentistas, como “La Ciudad del Sol” de Campanella, el eje temático es la religión. La ciudad planteada tiene la iglesia en el centro y alrededor de ella se construye toda la ciudad. Así mismo, en la “Nueva Atlántida”, de Bacón, el centro ya no es la religión sino la ciencia: la construcción de la sociedad consiste en diferentes lugares, cada uno de los cuales se ocupa de ciertas ciencias específicas. Lo que tienen en común todas estas obras es algo muy particular: sus autores no estaban conformes con la sociedad que habitaban y esto los llevó a inventar ciudades ideales en las cuales sus deseos más profundos se cumplieran efectivamente. Esta particularidad hace una diferenciación muy importante entre aquellos que escriben utopías y los denominados *utopistas*: los últimos no están solamente escribiendo obras, sino construyendo propuestas políticas –como explicaría Bastidas al hablar de ciudades pensadas y construidas como lugares utópicos tales como Christianopolis de Johannes Valentinus Andreae y Brasilia, ciudad construida como proyecto utópico.

Ahora, ¿qué es lo que ocurre después de las utopías renacentistas? Bastidas expone que, “en la Ilustración, se da inicio a una serie de propuestas que están más entregadas a todo lo que conlleva a la lógica y al enciclopedismo”. Como ejemplo, toma a Kant y su obra *Sobre la paz perpetua*, en la cual se propone que la única forma para acabar las guerras es a través de la unión de naciones. Así, aunque la estructura sigue siendo la misma, la idea central de la utopía ya no es ni social, ni religiosa, ni científica: el entendimiento y formulación de los relatos se da desde lo ilustrado, desde la lógica, desde los pensamientos del enciclopedismo. Durante este periodo, se da un nuevo matiz a los textos utópicos y se introduce a la estructura un componente irónico. Esto se evidencia, según Bastidas, en *Los viajes de Gulliver* de Swift y en *Robinson Crusoe* de Defoe. En estos textos, revisando los cambios desde el renacimiento hasta la ilustración, la transformación consiste en el intento de crear una especie de problema que “permita formar esa sociedad perfecta, a través de la lógica enciclopédica de la ilustración y como una posibilidad”.

Para continuar con el marco histórico de la utopía, Bastidas da paso al socialismo utópico y científico planteado en la interpretación de Engels sobre la propuesta de Karl Marx en el *Manifiesto Comunista*. La interpretación de Engels tiene que ver con la diferencia entre socialismo utópico y científico: uno que puede ser posible y otro que se sueña. El que se sueña y solo existe como manifiesto conceptual (utópico) y se contrapone al científico. Con esta interpretación, se parte el concepto de utopía y empieza a adquirir un rasgo que tiene que ver con lo imposible. Es en este



momento en que la utopía deja de pensarse como un proyecto posible y se convierte en algo ideológico imposible de hacer. Así, con la llegada de Marx en el siglo XIX, se crean nuevas formas de utopía y en textos como *Looking Backward* de Bellamy o *Noticias de ninguna parte*, de Morris, el centro de la utopía está planteado desde la eliminación de la moneda y del mercado como base de lo social.

Para continuar, con *El origen de las especies*, de Darwin se abre camino para la transición total de lo utópico a lo distópico. Bastidas explica cómo con las teorías evolutivas se caen dos de las características propias de la utopía: el estatismo y la perfección que este conlleva. “El problema básico de las utopías es que si todo es perfecto no puede tener un futuro, solo puede tener un presente (y un pasado quizá), pero no puede pensarse en la idea de futuro, teniendo en cuenta que nada puede ser más perfecto que lo perfecto”. De esta manera, la utopía consigue, paradójicamente, una forma de evolucionar adaptándose a las propuestas de Darwin, y dando inicio a la primera obra de ciencia ficción, según el antologista, en el año 1895: “La máquina del tiempo” de George Wells. En esta primera distopía, se plantea el viaje de un sujeto 800 millones de años al futuro, a un universo en el que dos clases sociales gobiernan: los Elois y los Morlocks. Los primeros, la clase burguesa, fuerte y virtuosa, que no trabaja y debe esconderse en las noches atemorizada por la segunda clase social. Los Morlocks, monstruos proletarios que viven bajo la tierra, son quienes se encargan de sembrar, trabajar y alimentarse de los Elois cuando cae la noche. Lo que propone Wells es que la evolución de la humanidad en esta separación de castas sociales va a resultar en proletarios convertidos en Morlocks que se alimentan de los burgueses. Aquí, por primera vez la sociedad planteada ya no es utópica.

Así, pues, según Bastidas, podemos empezar a hablar de las grandes obras distópicas de la primera mitad del siglo XX: *Nosotros* de Eguene Zamiatin, *Metrópolis* de Thea von Harbou, *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, *El cuento de la criada* de Atwood, *Fahrenheit 451* de Bradbury y *1984*, de Orwell, entre otras.

De esta forma, la sesión comienza a concluir enfocándose en *1984*. Según él, “es a través de esta obra que se revelan los elementos esenciales de los textos distópicos: el panóptico disgregado, en el cual el observador vigilante no es uno solo, sino que está diseminado en todas las personas de la sociedad y el enemigo común como política –planteado sin siquiera saber si es real o no y siendo imprescindible su existencia como enemigo, para que podamos unirnos en comunidad en contra de él–”. Así mismo, en la distopía es clara la forma como se apropia la historia oficial como verdad y el Estado toma para sí a todos los organismos que están contando la historia, haciéndonos creer que esa es la historia oficial y verdadera. Un último elemento evidente en las obras distópicas, según expone Bastidas, es el uso de eufemismos: “en *1984* se propone un lenguaje que se está transformando todo el tiempo con el fin de



suavizar la dureza de los sucesos y que puedan ser verosímiles y susceptibles de no ser enfrentados en su totalidad y magnitud”.

Así, con los elementos que componen los textos distópicos, se nos revela una construcción grandiosa que representa la lucha entre un Estado, gobierno o políticas que buscan uniformidad y regularidad, aniquilando la diferencia. En contra de unos sujetos que exclaman “¡yo existo como individuo, yo pienso diferente!”. La lucha que se entiende en muchas de las distopías no es una lucha que se aleje mucho de la realidad actual y un ejemplo que sustenta esta idea “es el suceso ocurrido recientemente tras las elecciones de Trump en los Estados Unidos: en las semanas posteriores a su elección se triplica la venta de *1984* y *El cuento de la criada*, siendo una tendencia a nivel mundial que nos recuerda que *1984* es, en efecto, “una novela de ficción y no un manual de instrucciones. Nos muestra cómo el mundo se va pareciendo cada vez más al universo relatado en la obra de Orwell”.

Para finalizar la sesión, Rodrigo termina con la siguiente pregunta: ¿por qué existen las distopías? Para orientar la reflexión, con la última entrevista realizada a Orwell, Bastidas hace énfasis en la advertencia del autor británico en la relación a su obra literaria: “las distopías son advertencias de lo que puede ocurrirnos si seguimos el rumbo que llevamos como sociedad” .



**Referencia:**

George Orwell, 1984. <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=7307>

